

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

12



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1971

de su obra, la Ciencia de la Lógica, si la ciencia que se ocupa de los procesos lógicos — en un sentido amplio — es la que se ocupa de la lógica formal y la lógica de la ciencia. La lógica formal es la que se ocupa de las leyes que rigen el pensamiento y el lenguaje. La lógica de la ciencia es la que se ocupa de las leyes que rigen el pensamiento y el lenguaje en el contexto de la ciencia. La lógica de la ciencia es la que se ocupa de las leyes que rigen el pensamiento y el lenguaje en el contexto de la ciencia. La lógica de la ciencia es la que se ocupa de las leyes que rigen el pensamiento y el lenguaje en el contexto de la ciencia.

### UN EJEMPLO DE ANALISIS FILO-LOGICO-PSIQUICO

Por el Dr. F. R. DELGADO

LA COMUNICACIÓN es la actividad del hombre más específicamente humana; de tal modo que viene a ser el espejo en el cual se puede encontrar la calidad y la profundidad; la extensión y el significado; la evolución y desarrollo de la humanidad.

La comunicación en el hombre no es automática o meramente simbiótica; sino una meta y un quehacer histórico, que a la vez que expresa y significa la vehemente necesidad del hombre de comunicarse hacia afuera; es al mismo tiempo la satisfacción que más contribuye a su felicidad al cumplir el deseo de su espíritu de ver realizada su "visión", su "Welt-Anchau", su "imagen", en obras hechas por sí mismo, y sobre todo en la expresión hablada o sea en la lengua.

Entre los medios puestos a la orden del hombre se encuentra precisamente como básico la palabra, la lengua. No sólo porque es una cualidad exclusiva del hombre poder hablar entendiendo y dándose a entender; sino porque la lengua es la síntesis más completa del ser humano, en la cual el hombre aparece integralmente expresado, sea con perfección, sea imperfectamente; tanto porque se da a entender; como también porque se da a entender integralmente, totalmente; llevando su capacidad de expresión al máximo de sus posibilidades.

La lengua es importante en sí misma y en su estudio, en este sentido; no sólo como quehacer para el futuro, como meta que el hombre debe proponerse y se propone para realizar al máximo su personalidad; sino también y sobre todo como aprendizaje de la cultura del pasado, con lo cual el hombre no se enseña a hablar gramatical y lógicamente, sino que también se pone en contacto con las corrientes de la civilización y la cultura y se incorpora a la historia de la humanidad, aprendiendo de ella cómo el hombre ha realizado su destino de ser hombre; recorriendo nuevamente el camino mediante el cual el hombre, aprovechando al máximo su capacidad creadora, ha logrado hacerse hombre.

La meta del hombre y de la humanidad, de llegar a ser perfecto, completo e íntegro; aunque es tarea a realizarse renovadamente, a ser repetida indefinidamente por cada individuo de la historia humana; está dependiendo estrechamente de las realizaciones pasadas de la humanidad, que han dejado huella permanente tanto en la transmisión genética de la vida; como en la producción de obras humanas, entre las cuales la obra máxima, "ενεργεια" y el "εργο", la actividad más importante es la lengua.

De este modo el estudio de la lengua de un país, de un continente, de una cultura o de una raza, es el camino no sólo para conocer la historia o la civilización o la cultura; sino para aprender la "humanitas", la calidad humana de este pueblo y de esa raza.

Esta tarea hasta hoy se ha llevado a cabo mediante el estudio de las Humanidades, de la Filología, de la Lingüística; sin embargo hace falta un método sintético, científico, eficaz, unitario, variado y extenso, que conduzca al conocimiento y aprendizaje del espíritu humano cristalizado en la más auténtica expresión suya, la palabra y el lenguaje. Ni la sola ciencia basta; ni tampoco la sola tendencia humanística, filológica o lingüística; es necesario un método filo-lógico-psíquico, que al mismo tiempo conduzca al conocimiento exacto de las actitudes humanas, incorporadas en la lengua, espejo de la creación, desarrollo y maduración del hombre en las distintas etapas de la cultura.

El aprendizaje se obtiene mediante el encuentro e identificación del propio espíritu con el espíritu del hombre; por consiguiente la tarea es poner al hombre al contacto de su mismo espíritu expresado por otros hombres con perfección y con integridad humanas, que exigen una universalidad y comprensión de todos los pueblos y de todas las razas de la tierra, en cuya cultura el espíritu humano ha dejado huellas dignas de atención; ya que no interesa tanto la lengua, cuanto el espíritu humano que ha producido, desarrollado y madurado la lengua.

Una concepción así de universalista, verdaderamente humanista, en nuestra época no sólo es conveniente sino necesaria, urgentemente necesaria; ya que gracias a la máxima extensión de los medios de comunicación social, el hombre debe buscar y encontrar un medio de comunicación universal, que prescindiendo de lo accidental y particular y propio de cada pueblo, capacite para comunicarse humanamente con todos los hombres. Esto es más urgente cuanto más en crisis se encuentran las culturas hasta ahora más universales y que están resultando incapaces de dar una contextura y base sólida de existencia humana. Con las comunicaciones mundiales se aproxima la época de una enajenación mundial, en la cual será difícil entenderse humanamente, por no tener la capacidad de una cultura universal, moderna y científica, que sin dejar de ser humana, sea a la vez ilustrada y técnica; ya que la comu-

nicación tiene que verificarse en algo concreto y tangible como es la lengua, so pena de servir únicamente de instrumento de imaginación y consiguientemente de enajenación posterior.

No basta comprender la lengua de las obras literarias; de cualquier edad y cultura; no basta conocer el significado aún humanístico de esas obras, no basta conocer su cultura filosófica o teológica, es necesario encontrar cómo el espíritu humano; cómo el hombre ha llegado a realizarse o ser en el tiempo en esas obras de la cultura. El "cómo" se puede encontrar en muchas actividades del hombre; pero en ninguna se encuentra tan claramente, tan profundamente, tan íntegramente expresado como en el modo de lograr el hombre *decir* debidamente cuanto pasa por su espíritu mediante la lengua.

El simple contacto con las obras literarias, el conocimiento de la lengua, hasta su comprensión profunda, ciertamente imprimen la huella de la cultura; pero al acaso, sin método; sin eficacia, dejando a la suerte el que ese efecto se obtenga o no. Es por tanto necesario encontrar un método que a la vez que signifique el contacto con las obras literarias, conduzca a identificarse en ellas con el espíritu humano; y más que con el espíritu humano, con el modo como el espíritu humano llega a hacerse humano; a realizarse el hombre, hombre; a ser dueño de sus facultades y posibilidades; a saber actuar humanamente; a saber finalmente hablar aprovechando la "vis significativa" del hombre hasta sus máximas posibilidades.

El "cómo" el hombre llegó en el pasado y llega en el presente a lograr esa meta no puede reducirse al mero ejercicio, a la mera imitación, a la mera memorización y memoria; es necesario capacitar, para universalizar, extender, sintetizar; encontrar la fuente psíquica de las actitudes que producen y conducen al hombre a crear, a entender, a experimentar, a vivir y a existir humanamente, que es la tarea de la cultura y que tiende a crear la actividad más específicamente humana, la de comunicarse mediante la palabra con sus semejantes.

La lengua no es al acaso el producto más específica y exquisitamente humano; sino que la naturaleza misma del hombre conduce al hombre a lograr realizarse integralmente mediante su capacidad de expresión. Se ha dicho que el hombre es "animal social" (Aristóteles) y los psicólogos prefieren llamarlo "animal simbolizante" por cuanto el hombre sin la capacidad de simbolizar, no vive, y por cuanto tan pronto como el hombre vive, comienza a crear símbolos.

De los símbolos, creados por el hombre, el más importante, el suyo exclusivo, el diferenciante y caracterizante, es la palabra, sea hablada, sea escrita. Es para el hombre indispensable la palabra, la lengua, mediante la cual se expresa y al expresarse se realiza, comienza a existir y a salir del universo psíquico-cósmico de su propio cerebro, dentro del cual siempre está en embrión,

incapaz de saber si es únicamente trascendente, indiferenciadamente, o también es en el tiempo, en el movimiento de la vida, de la existencia en el movimiento. La comunicación mediante la lengua significa para el hombre encontrarse a sí mismo en el otro, en lo extrasubjetivo, en lo que lo ayuda psicológicamente a ser "yo mismo".

La imposibilidad de lograr esta comunicación con el exterior, con el "otro"; radica en la capacidad humana de ser no sólo materia extensa y tangible; sino también de trascender esa materia llegando a la comunicación inasible, espiritual, inmaterial, trascendente, pero humanizada; y que por lo mismo dificulta el hacerla coincidir totalmente con su parte más densa, más asequible, más mensurable. Es decir, la grande tarea del ser humano, es coincidirse, unirse, unificarse, hacerse uno compuesto trascendentemente, indiferenciadamente, de todos los elementos y posibilidades, materiales y espirituales de su naturaleza.

Ese quehacer lo lleva a cabo el hombre mediante el símbolo, que retrata completamente toda la naturaleza humana desde su biología, hasta su más elevada capacidad de pensamiento y precisamente en el símbolo por excelencia que es la palabra. Toda palabra y después toda lengua, son un símbolo, es decir expresión tangible, inteligible de una doble realidad; una realidad ficticia, imaginada, imagen creada por el hombre en sí mismo, y otra real, histórica, extrasubjetiva, ambas en una sola expresión simbólica, detrás de la cual ya no hay nada humano sino el vacío del ser, de la nada y del todo, la inexistencia, lo oscuro, las tinieblas.

La lengua trasciende de este modo, por ser símbolo, los cuatro campos del ser humano; el físico, lo tangible y observable mediante los sentidos; el orgánico: objeto e instrumento; el psíquico vida y comunicabilidad; y el espiritual: lo inasible e inmaterial.<sup>1</sup>

El elemento material es a la vez que objeto, instrumento de humanización del elemento espiritual, que aparece a la conciencia o como mero *ser no ser*, o como *ser en movimiento*, como alma, como vida, como manera de *ser ser*.

El trabajo del hombre está en convertir el *ser no ser* y el *ser ser* en actitud humana, en existencia humana, en hacer *hombre* a todos los elementos del ser humano en los cuales *el ser no ser* y el *ser ser* se individualiza.

La palabra, la lengua, es el producto inmediato del contacto consciente o inconsciente del ser material con el ser inmaterial, con el *ser no ser* o con el *ser ser*. Ese mismo *ser no ser* y ese mismo *ser ser* actúan en la materia del hombre y necesariamente lo hacen hablar o hablarse, sea imaginariamente,

<sup>1</sup> WARTBURG v. WALTHER, *Einführung in Problematik und Methodik der Sprachwissenschaft*. Zweite, unter mitwirkung von Stephen Velmann verbesserte und erweiterte Auflage; Max Niemeyer Verlag, Tübingen 1962, p. 1.

sea realmente, modificando directamente los órganos de la palabra en la cabeza humana, o sea los órganos bucales.

En este primer estadio, que debió ser el comienzo o principio del lenguaje, el hombre comienza a articular sonidos, instintivos, nacidos del impulso ante la percepción en su conciencia de un fenómeno psíquico inconsciente, que se reduce a la percepción del *ser no ser* o del *ser ser*.

La palabra por consiguiente, la lengua, es producto inconsciente, impulsivo, de la vida del hombre. No sólo en el hombre primitivo; sino también en cada hombre cuando comienza a percibir ese fenómeno, es decir en la infancia.

La percepción del *ser no ser*, es simplemente la percepción, por lo menos simbólica del viento, del espíritu, de lo inasible e indiferenciado.

La percepción del *ser ser* es asimismo percepción del espíritu, del viento, pero convertido en vida, en materialización, en luz, en imagen, en símbolo, pero trascendente indiferenciado, inasible, en "espíritu-vida".

Ambas percepciones el hombre se las dice o las dice articulando sonidos. Esos sonidos son símbolos que equivalen no a la realidad, siempre incognoscible en su multiplicidad; sino a la manera como el inconsciente o el consciente perciben la influencia del *ser no ser* o del *ser ser* en el organismo humano. De tal modo que los primeros sonidos, las primeras letras de una lengua o de un alfabeto, son producto directo simbólico de la acción o influencia de lo percibido en el propio ser. De tal modo que la misma palabra indica un universo psíquico, copia del universo extrasubjetivo y por consiguiente analógico, no idéntico, ya que la percepción es no de lo extrasubjetivo; por lo menos cuando de lenguaje se trata, sino de la influencia de lo extrasubjetivo en el individuo; de ahí resulta que la realidad existe para el hombre como es sonificada, expresada en palabras, reales o imaginadas, o sea en símbolos cuyo contenido es la influencia del *ser no ser* o del *ser ser* en el hombre.

Las letras primero, y luego las palabras no tienen propiamente significado; sino que son símbolo, conjunción materializada de algo intangible y algo tangible, de la percepción consciente o inconsciente.

El fenómeno fonético de las palabras indica el producto, una mínima parte, de la elaboración mental, llevada a cabo a propósito suyo. Las variaciones fonéticas de los sonidos indican la tendencia del hombre por significar con sonidos articulados lo que percibe y cómo percibe en su interior, el objeto, de tal modo que de esos sonidos se puede llegar a concluir una teoría completa del contacto de la mente humana con la influencia de la percepción del objeto en su ser, es decir de la cultura.

La cultura humana consiste antes que nada en el cultivo de la capacidad de percibir el objeto y en la capacidad de "fingir" y modelar esa percepción hasta convertirla en producto humano, en el que aparezca claramente el in-

terés del hombre, la realización de sus posibilidades, el significado de sus cualidades.

La cultura no se encuentra propiamente fuera del hombre, y tampoco está en el producto de la actividad humana; sino en el trabajo, en el quehacer de modelar, cuidar y procurar que el contacto del hombre con la realidad, coincida cada vez más adecuadamente con el ideal humano, con los intereses del hombre.

“Ciertamente el hombre vive con sus objetos fundamentales tal como el lenguaje se los presenta, y aun podría decirse que vive con ellos exclusivamente, puesto que su sensibilidad y acción dependen de sus percepciones. Por el mismo proceso mediante el cual el hombre (como una hilandera extrae el hilo de su rueca) va extrayendo el lenguaje de su propio ser, también se va entretejiendo con él. Cada lenguaje traza un círculo mágico alrededor del pueblo al que pertenece, y de este círculo no hay escapatoria posible a menos que se salte a otro”;<sup>2</sup> sin embargo este trabajo, esta manera de existir del hombre y su lenguaje, es producto fortuito del acaso y aunque es cultura y de un pueblo, no necesariamente está adornada con las cualidades de la “humanitas”, de la humanidad, de la calidad universal y trascendente que hace al hombre específicamente hombre. Y en esta realidad está claramente el trabajo de la cultura: en el lograr que el hombre perciba los objetos de interés para su realización como tal y que su lenguaje los exprese humanamente, es decir simbólicamente: en un producto simbólico en el cual tanto la materia corpórea como el espíritu tengan cabida sintética, unitaria, humanamente; de este modo el hombre se identificará con los objetos; pero no materialmente, perdiendo sus características de hombre; sino que se identificará con la “vis humana” con el significado humano de ellos y no perderá sus cualidades, sino que las ejercerá y brillará cada vez más, aumentando su cultura y su valor humano.

En seguida ponemos un ejemplo de lo dicho tomando como objeto el verbo *τιθημι* en griego, que tiene su equivalente en latín en *ponere*; en inglés, *put*, *place*, y en español *poner*.

Ante todo podemos ocuparnos con la semántica de *τιθημι* para reducirlo a su mínima expresión. Encuéntrase en primer lugar que la *τι* es un prefijo repetitivo que equivale al sonido fuerte del tema *θη* resultando prácticamente, prescindiendo de la terminación verbal *μι*, la raíz *θη*.

La raíz *θη* tiene su origen en el Indoeuropeo \*dhē, de cuya raíz haya una variación más antigua \*\*dhē más una larga.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> ERNEST CASSIRER, *Mito y Lenguaje*, Buenos Aires, 1959, pp. 14 y 18.

<sup>3</sup> BUCK, *A Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages*. A contribution for the History of Ideas, by Carl Darling Buck; The University of Chicago Press, Chicago Illinois, p. 1464, 3.

Se ve que la especie fonética *θ* es igual a la especie fonética *dh* en determinadas posiciones. La raíz \*dhē tiene el significado de “Put”, “puesto”, en inglés en su frecuente aplicación religiosa atestiguada.

La (TH) o su variante antiguamente significaba aliento primario o espíritu primordial. En el alfabeto fenicio y griego se notó con un círculo dividido en cuatro cuartos (del universo); los griegos también lo expresaron por un punto en un círculo (“infinito”); en Italia su marca es X encerrada en un círculo y tiene el significado de la deidad.

La expresión fonética de la TH es libre totalmente de cualquier actividad de la faringe y se produce el sonido únicamente con el cerrar el aire entre la lengua y los dientes. De ahí que parezca la expresión fonética más espiritual y se haya ligado con el sentimiento religioso primitivo.

Efectivamente al significar \*dhē... “puesto”; en griego *θεος* > \* (cfr *θεόφατος* spoken by god; ordained, put),<sup>4</sup> nos encontramos a la vez que ante un fenómeno, más bien profenómeno, fonético, ante un fenómeno mítico religioso, al que *Usener* llamó “dios momentáneo”, refiriéndose a “lo puesto”; a “lo dado”, que según algunas tribus tienen forma definida y estructura inherente y propia. Es lo dual, es decir lo que se percibe como doble, diferente, distinto.

Para la mente de los eveos, por ejemplo, el momento en que un objeto o cualquier atributo llamativo, se enlaza con la vida y el espíritu del hombre en una relación perceptible, sea agradable o desagradable, marca el nacimiento de un *tro* en su conciencia. El *tro* podría equivaler a nuestro Indoeuropeo \*dhe y puede ser o *mana* o *tabu*: bueno o malo (*ser ser* o *ser no ser*); *sagrado*, en lo cual tendríamos la definición mínima de religión natural.<sup>4</sup>

De este modo averiguando filo-lógica-psíquicamente la raíz del verbo *τιθημι* griego llegamos a una de las raíces Indoeuropeas más primitivas que nos hacen llegar a la percepción psíquica, lógica, humana, más temprana del ser, a la reflexión mediante la cual el hombre concibe, se da cuenta de “lo que es” percibiendo lo nuevo, lo distinto de sí, lo que se encuentra siendo infinitamente, indistintamente, indiferenciadamente, sin tiempo y sin espacio.

Esta percepción del ser obliga al hombre a crear un símbolo que signifique su percepción. El símbolo que primero toma es el de su actitud psíquica ante el hecho u objeto que percibe y que expresa mediante las cuerdas bucales o mediante la modificación que sufren sus cuerdas bucales, impulsivamente, al percibir el objeto.

Esta percepción psíquica es copia o imagen de la realidad extrasubjetiva. Efectivamente “lo puesto”, “lo determinado”, “lo TH”, “lo \*dhe”, hace alusión a una percepción de algo plano, lleno, extenso, inmenso, infinito que

<sup>4</sup> BUCK, *Ib.*

puede ser el mar o el firmamento en lo cual el hombre pone su vista, su mirada, su atención; aunque no perciba directamente en primer término que su acción de percibir algo extenso como el mar, el firmamento, una grande extensión de tierra, lo agote en su percepción y lo deja sin nada en su interior, lo asombra; esto lo hace elaborar la imagen interior de algo superior, de algo que está "sobre" algo y sobre sí mismo, de algo  $\theta$ , TH, DH, P.

Esta percepción psíquica es para unos pueblos una percepción totalmente externa, sin atención consciente a la imagen interna del objeto de la percepción; de tal modo que la modificación filo-lógica-psíquica se tiene como causada por los objetos en sí mismos, confundiendo no sólo la luz solar con el objeto, sino también la luz interior del conocimiento con el objeto visto, percibido, al cual creen dotado de determinadas cualidades, que sin embargo no son del objeto, sino de la visión con que es visto el objeto. Por esta razón la Etimología de  $\theta\epsilon\omicron\varsigma$  para muchos no es la etimología de Dios y prefieren otra del LAT. (diēs); fēstus, holiday, fēriae, Osc. Fisnam, Lat. *Fanum* (\*fotno, \*dhes, \*dhas,).

En tal caso la percepción del ser no sería ya de algo "puesto" superior, determinado, que al percibirse como superior exige ser obedecido; más aún ante lo cual el hombre no tiene la posibilidad de sustraerse a su influencia; no sería la percepción propiamente del *ser no ser*; sino de la luz, porque se llama dios a lo que aparece, a lo iluminado, a lo lleno de luz, sería la percepción de *ser ser*.

De esta manera comienza la personificación de dios y de los dioses; al principio identificados con los objetos, como ya observaba W. von Humboldt, después abstraída de ellos, hasta la concepción abstracta de dios-luz; dios-vida; dios-amor.

Otros pueblos sin embargo, o mejor quizá, los mismos pueblos; pero después de una evolución más avanzada, ponen atención no tanto al objeto; es decir se identifican menos con el objeto y perciben la distinción entre sí mismos y él; entonces la actitud psíquica es de reflexión, de toma de conciencia, no tanto del objeto, cuanto de la resonancia del objeto en el propio individuo; esta reflexión se amplía cada vez más y a la vez se aumenta su contenido o amplitud, la extensión de objetos a los cuales es apropiada, disminuye su definición, es decir "lo puesto", "lo dado", se convierte en vida, luz, visión, en ser absoluto independiente de cualquier determinación posterior. Es decir se simboliza la percepción del *ser ser* mediante símbolos positivos, o que por lo menos así aparecen.

Después de la identificación con dios o con los dioses, o mejor cuando el individuo deja de identificarse con los objetos y percibe a dios o a los dioses en abstracto, comienza otro proceso de identificación mediante la reflexión del hombre consigo mismo, que en distintos pueblos o en distintas etapas de

evolución del mismo pueblo, los atributos que se ponían a dios o a los dioses, o mejor a lo que se llamaba  $\theta$  o \*dhe... se le comienza a identificar con los mismos hombres, a tal grado que el concepto de grande, infinito, extenso, inmenso, superior; se cambia de contenido y en lugar de ser el firmamento, el mar, o el continente, comienza a ser el otro, el que es superior, el que aparece, el hombre que "es puesto"; el hombre que "es dado"; al que comienza a llamar dios. Parece sin embargo que antes de esta identificación de los conceptos con otros seres humanos viene la identificación con el hombre grande, con el que manda, sea en la familia, sea en la sociedad, con el *Tata*; con el *Papá*, en donde encontramos la raíz TH y P con la variación A; que parece hacer referencia más directa a objetos extrasubjetivos; mientras que  $\theta$  o \*dhe se refiere más bien al mundo intrasubjetivo, a la percepción del hombre en sí mismo de la imagen del mundo extrasubjetivo.

Que la raíz \*dhe o  $\theta$  sea referente a la percepción psíquica del ser, o por lo menos a una de sus modalidades más primitivas, se comprueba en la infinita variedad de usos que tiene el verbo  $\tau\iota\theta\eta\mu\iota$  en griego, *Ponere* en latín, *Poner*, en español, que van desde las acciones materiales de dejar una cosa sobre otra, hasta los meandros psíquicos más profundos y complicados, como el reflexivo "ponerse", o el transitivo "poner bien"; "poner mal"; no sólo en el sentido de hacer recibir "bien" o "mal"; sino en el sentido más profundo de influir psíquicamente en el "otro", de un modo semejante a como "lo puesto", "lo dado", la llanura, el firmamento, el mar, "ponen", "dan", es decir como ellos influyen en la psicología del hombre y suscita el símbolo de "sobre algo" "hacia algo", así también los seres humanos con su fuerza psíquica "ponen", "dan", suscitan la idea de "sobre sí", "hacia sí", del "otro".

Esta idea más general de "poner", de "dar", se descompone como la luz en un prisma, en una serie de expresiones que indican el significado trascendente de estos dos verbos, con tales matices, que hacen pensar en la trascendencia misma del ser, como ya lo hemos observado.

Si bien en griego y en latín los verbos  $\tau\iota\theta\eta\mu\iota$  y *Ponere*, tienen frecuente y primitivo uso religioso, en español y en otras lenguas ese uso se ha canalizado por otros caminos semánticos; de tal modo que en español "lo puesto", "lo dado", se expresan mediante la palabra "destino", "el hado", "la suerte", y no tienen propiamente hablando sentido religioso sino más bien un sentido místico, indeterminado y oculto.

"Lo puesto" y "lo dado" con sentido religioso se dice en español "lo determinado por Dios", "lo querido por Dios", que viene a coincidir con el significado religioso de  $\theta\epsilon\omicron\varsigma$ , de TH, de \*dhe...

Este sencillo ejemplo, que podría prolongarse indefinidamente, haciendo notar no sólo el significado del verbo *Poner*, sino las distintas actitudes psíquicas, que son la fuente de su significación, no sólo en griego y en latín; sino

también en las lenguas romances y en las germánicas, ha querido proponer la idea de cómo *prácticamente*, la filología, siguiendo un método psíquico-lógico puede realmente formar humanísticamente; dado que no sólo enseña la semántica, la fonética, las derivaciones de las palabras, y después su uso en la frase y en la literatura; ni tampoco se ocupa solamente de la historia de la cultura; sino que suscita el desarrollo mismo de la cultura; al poner al hombre al contacto de las mismas fuentes de donde procede; es decir la actividad psíquica, la *ενεργεια* la actividad humana, de donde procede y procederá siempre.

Este método aparecerá sin duda demasiado radical y exclusivo, al prescindir o tratar, al menos en apariencia, de prescindir de las adquisiciones ya firmes de la cultura; esto sin embargo no es así; ya que por lo contrario lo que se hace es profundizar la misma cultura, universalizarla, hacerla trascendente, humana, haciéndola coincidir lo más posible con la expresión humana, con espíritu de hombre, expresión simbólica, suya, en la cual se encuentra totalmente, integralmente a sí mismo.

Conseguida así la cultura mediante el estudio filo-lógico-psíquico, el hombre será capaz de comunicarse a sus semejantes sin perder lo más mínimo de su propia persona; sin quedarse siendo "lo puesto", o "lo dado"; sino "poniendo" humanamente su espíritu en sus semejantes no dejando de expresar al menos simbólicamente nada de su espíritu, lo que significa una grande cultura y un grande respeto y una grande educación para con ellos, creando consiguientemente una comunicación humana, es decir desinteresada, sincera, integral, que como ya dijimos al principio es el producto más exquisito y exclusivo del ser humano.

solo surgiendo por el no puede ser un método lógico-psíquico, sino un método psíquico-lógico, que se funda en la actividad psíquica humana, de donde procede y procederá siempre.

GABRIEL MARCEL

PROF. FERNANDO RAFAEL CASASÚS  
Universidad de Monterrey

#### INTRODUCCIÓN

A LA PREGUNTA: "¿Qué opina usted de Gabriel Marcel?" se pueden dar dos respuestas: 1o. una respuesta tan concisa como difusa es la pregunta: "Es el filósofo de la esperanza"; o extendiéndose un poco, se puede contestar con Federico Copleston: "Marcel es un pensador peculiarmente huidizo y resulta muy difícil dar un sumario de sus ideas. Esta dificultad surge en parte de la dispersión de su pensamiento en diarios, dramas, artículos, conferencias y libros, y del hecho de que nunca haya emprendido una exposición sistemática de sus ideas".

En efecto, como nos dice Michele Federico Sciacca, sólo en los últimos escritos ha intentado Marcel una sistematización de su pensamiento. "El Misterio del Ser", escrita en 1951, es su única obra orgánica, puesto que las demás, como "Ser y Haber", "De la Repulsa a la Invocación", "Homo Viator", etc... son sólo colecciones de ensayos. Pero el obstáculo con que se enfrenta el expositor nace más todavía de la propia naturaleza de las reflexiones de Marcel que de la circunstancia de que éstas se encuentren dispersas en tan gran variedad de escritos. Su filosofía es como la de Kierkegaard, autobiográfica, personal, y procede por descripción de experiencias existenciales, que es donde hay que buscar al mejor Marcel. El tono íntimo de su filosofía se transparenta en la preferencia que da al diario en la exposición de su pensamiento y es, además, evidente, en todos sus escritos, que adoptan con excesiva complacencia la forma de una confesión íntima de su autor.

Marcel es un pensador personal en el sentido de que trabaja sobre experiencias que han tenido en su vida una importancia especial y a las que él atribuye significación e implicaciones metafísicas. Intenta vivir sus problemas filosóficos porque "el que no ha vivido un problema de filosofía, quien no ha